

Una actuación muy negativa para el río



Los coches circulando por los vericuetos de la M-30 este jueves. (Foto: R. B.)

Actualizado viernes 30/03/2007 11:33 (CET)

PACO SEGURA*

En estos días de continuas inauguraciones de diferentes tramos de túneles, resulta procedente hacer un balance de lo que supone la ampliación y reforma de la M-30 para el río Manzanares.

Es claro que era necesario actuar para mejorar la integración del río y la ciudad, pero lo razonable era hacerlo en sentido contrario al que se ha elegido: **reduciendo, y no ampliando el viario, si bien esta ampliación se ha hecho bajo tierra.**

Lo que defendíamos los ecologistas y numerosas organizaciones civiles era una reducción de tráfico en los alrededores del río, convirtiendo la M-30 en una calle, **en un amplio bulvar que mejorara la calidad de vida de la zona, y a la vez redujera el tráfico que soporta la ciudad.**

Pero el gobierno municipal ha optado por una intervención tremendamente **negativa para el río**, que ha casi destruido su cauce y, algo menos visible pero más grave, ha roto y bloqueado toda la dinámica subterránea de flujo de agua, al taponarla con todas las infraestructuras construidas. Para ocultar el desaguisado, se construirá un «jardín» sobre una enorme placa de hormigón, en el que el Ayuntamiento siempre olvida decir que **habrá una salida de gases tóxicos del interior de los túneles cada doscientos metros.**

Pero no se debe ver esta reforma de la M-30 de modo aislado, fijándonos exclusivamente en su efecto sobre el río. Para darnos cuenta de la magnitud del desaguisado es útil plantearnos qué ganamos y qué perdemos con esta gran obra. Empecemos por las pérdidas.

Perdemos, hemos perdido ya, muchas cosas y muy relevantes. Hemos perdido más de 80 hectáreas de zonas verdes, muchas de ellas de parques históricos (Arganzuela, Casa de Campo), una superficie mayor de la que, en teoría, ganaremos con la tan traída y llevada alfombra verde que se nos promete. Más de 20.000 árboles, muchos centenarios, han sido víctimas también de la motosierra, y **pasarán varias generaciones hasta que tengamos un arbolado equiparable**.

No menos importante es la auténtica tortura a la que se ha sometido, durante dos largos años, a todos los vecinos de los alrededores del Manzanares. Niveles de ruido malsanos las 24 horas del día, una contaminación del aire, sobre todo por partículas en suspensión, que multiplica por varias veces los límites máximos admisibles para la protección de la salud, graves dificultades de acceso y movilidad a los vecinos. Y todo ello, a causa de que la única prioridad, a la que se ha subordinado todo, ha sido terminar las obras antes de las elecciones. A costa de lo que fuese, y en este caso, ha sido a costa del bienestar y la salud de los vecinos.

También perdemos una cantidad descomunal de recursos económicos públicos que podrían haberse empleado en mejores fines (sanidad, atención a mayores, educación, deporte de base). Hablamos de casi 5.000 millones de euros, una cantidad disparatada, **y que se va a pagar a lo largo de 35 años**, hipotecando a las próximas corporaciones municipales durante 9 legislaturas.

¿Y qué ganamos? Pues según el Ayuntamiento, gracias a la ampliación del viario que suponen los nuevos túneles, va a haber más fluidez de tráfico y, por tanto, menos contaminación y menos accidentes. Pero, a poco que se conozca sobre movilidad, es claro que las cosas no van a funcionar como el Ayuntamiento nos anuncia. Los primeros atascos en los túneles recién inaugurados así lo demuestran.

Efectivamente, es conocido –y corroborado una y otra vez por la experiencia– que las ampliaciones de carreteras, en especial si son tan publicitadas como lo son éstas, **atrae rápidamente a nuevos automovilistas que acaban colapsando esas vías u otras adyacentes**, generando una situación peor que la que se quería solucionar.

Por otro lado, confiar en que gracias a los filtros el aire que salga de los túneles –en chimeneas que están a pocos metros de las ventanas de los vecinos– no va a tener contaminación, es de ilusos. Por un lado, porque los filtros no han sido probados y su mantenimiento es carísimo, a la vez que se sabe que dejarán escapar muchos contaminantes.

Por otro, porque los gestionará el mismo Ayuntamiento que, como reiteradamente denuncian los taxistas, mantiene apagados los extractores de los túneles que ya existen, no se sabe si para ahorrar energía a costa de la salud de los usuarios de los túneles o por desidia.

En definitiva, **hemos perdido mucho y sólo hemos ganado una ilusoria fluidez del tráfico que el tiempo, poco, se encargará de desmentir**. Pero sobre todo, hemos

perdido la posibilidad de aplicar una política de movilidad moderna, que saque los vehículos de la ciudad, no que anime aún más a usarlos, y que nos haga a todos la vida más agradable.

Paco Segura es portavoz de transporte de Ecologistas en Acción.

<http://elmundo.es/elmundo/2007/03/29/madrid/1175189774.html>

La recuperación del Manzanares



Recreación de cómo quedará la ribera del Manzanares cuando se recupere la zona.

Actualizado jueves 29/03/2007 19:31 (CET)

PILAR MARTÍNEZ*

Cuando acabe el día de hoy más de 200.000 vehículos habrán dejado de circular, definitivamente, por la ribera del Manzanares. Únicamente un pequeño tramo de la M-30, el que discurre bajo las gradas del estadio Vicente Calderón, servirá para recordarnos la imagen que la inmensa mayoría de los vecinos o visitantes de la capital **nos hemos formado desde la infancia del paso del río por nuestra ciudad.**

En este contexto ¿qué significados puede adquirir la expresión 'la recuperación del río Manzanares'? De entrada, el soterramiento de la M-30 hace aflorar una realidad con la que apenas habíamos tenido contacto, que ahora recuperamos, a la que cada día vamos a prestar más atención y que, por añadidura, tendremos la oportunidad de recrear con la participación de todos y con la asistencia de los arquitectos, urbanistas y paisajistas que ganaron el concurso internacional de ideas.

Desde luego, recuperar el río significa mejorar la calidad del agua y esto se está consiguiendo mediante la sustitución completa del sistema de saneamiento. Los colectores existentes, aunque aptos para situaciones normales, eran claramente insuficientes ante lluvias intensas, **desbordando al río su contenido varias veces al año.**

Los nuevos colectores multiplican la capacidad de los antiguos y se complementan con **tanques de tormenta** que recogerán los excesos de agua residual cuando llueva intensamente y permitirán que ésta se dirija a los nuevos y avanzados sistemas de depuración y no al cauce del río.

Hacer esto no era solo una oportunidad que ofrecía el soterramiento de la M-30, sino una cuestión de salubridad y un deber solidario con el resto de la cuenca del Tajo, de modo que devolviéramos a la salida de la ciudad un agua en iguales o mejores condiciones de la que recibíamos.

Ahora bien, lo más importante del proyecto Madrid Río que se desarrollará durante la próxima legislatura es todo lo que se recupera en la ribera del Manzanares. **Se recupera el patrimonio histórico**, empezando por los propios puentes y jardines históricos y continuando por los restos arqueológicos y paleontológicos que las obras han hecho aflorar.

Se recupera un paisaje urbano particularmente deteriorado, al tiempo que podremos disfrutar de las mejores vistas del perfil histórico de nuestra ciudad. Se recupera un uso lúdico y festivo del espacio público que nuestros antecesores disfrutaron, espacio y uso vedados para los madrileños desde los años 60. El proyecto Madrid Río nos va a permitir convertir el Manzanares en una especie de Castellana medioambiental, **en un eje que cruza de norte a sur la ciudad enlazando** como cuentas de un collar varios de los jardines y parques más emblemáticos de Madrid.

Se recupera también un cierto sentido de la equidad interterritorial, ofreciendo beneficios ambientales y calidad de vida a barrios con niveles de renta por debajo de la media de la ciudad. Se recupera para quienes vivían hasta hoy puerta con puerta con la M-30 el silencio y la calidad del aire en una de las zonas de mayor contaminación acústica y atmosférica de la ciudad. En definitiva, se recupera un equilibrio entre el hombre y su entorno, haciendo compatible movilidad y medioambiente y poniendo ambas al servicio de la calidad de vida de los vecinos de Madrid.

Al final de este camino del que ya se ha recorrido un trecho impensable hace sólo dos años, todos los madrileños podrán disfrutar de nuevos usos públicos en un parque fluvial creado sobre las calzadas soterradas, acceder a nuevos espacios culturales o pedalear **desde Getafe hasta El Pardo, o desde el Palacio Real al extremo de la Casa de Campo**, sin abandonar en ningún momento una inmensa zona verde.

Nadie se va de París sin asomarse al Sena. En poco tiempo, nadie se irá de Madrid sin pasear por la ribera del Manzanares y contemplar desde sus puentes la cornisa histórica de Madrid. Algo difícil de soñar hace unos años y que el esfuerzo del conjunto de los ciudadanos va a hacer realidad.

<http://elmundo.es/elmundo/2007/03/29/madrid/1175188991.html>